



DR. ANTONIO PEÑAFIEL.
MÉXICO.—D. F.



DR. ANTONIO PEÑAFIEL.

EL hombre que nunca cree llegar á la meta de sus ambiciones, siempre persiguiendo nuevas conquistas en los dominios de la ciencia; el que infatigablemente lucha por alcanzar triunfos que cree lejanos, ve esas conquistas y esos triunfos, una vez realizados, como el augurio de empresas más difíciles y de problemas más complicados.

El Dr. Peñafiel es de esos ambiciosos y de esos infatigables. A la excesiva modestia que es su principal virtud, á la sed de grandezas científicas que le domina, se deben los progresos que ha hecho en sus estudios y los beneficios que han redundado en bien del prestigio médico que goza nuestro país en el extranjero.

Hechas las anteriores apreciaciones á guisa de preámbulo, para bosquejar la interesante figura del Dr. D. Antonio Peñafiel, pasemos á exponer algu-

nas teorías sobre afecciones del sistema nervioso y del cerebro, enfermedades que por su naturaleza y los rápidos estragos que hacen en los organismos atacados, preocupan altamente á los individuos encargados de cuidar de la salud humana.

Uno de los grandes desórdenes de las funciones cerebrales y que mayormente agitan é influyen sobre el organismo, es ese fenómeno que denominaremos delirio, y que nos proponemos estudiar en sus diferentes aspectos, en este breve artículo.

La pereza intelectual, la concentración del pensamiento en un corto número de ideas, merced á una viva sensación ó á una violenta pasión ó afección; la tensión y la agitación del espíritu en el hombre que medita profundamente, en las personas histéricas ó hipocondriacas; la exaltación sensorial y de más singular perversión del carácter en estas últimas, la exaltación estática, la adinamia intelectual, la chochez en la extrema decrepitud, y el embrutecimiento, que en especial se observa en los individuos que se embriagan y en los que se entregan con exceso á los placeres del amor; las alucinaciones ó percepciones sin objeto, excitadas, ya en extremidades nerviosas, ya en el cerebro por una influencia morbosa; y las numerosas variedades del delirio, de la enajenación mental, del delirio agudo, etc., todos estos diversos modos del ejercicio intelectual presentan muchos puntos de contacto que no podrá dejar de conocer el menos profundo observador. Supongamos que se quiere definir el delirio diciendo: "Des-

órdenes de la inteligencia desapercibidos por la conciencia é independientes de la voluntad sin causa profunda."

Examinemos: casi todos los que padecen enajenaciones mentales quieren, y si sus acciones son motivadas, tienen perfectamente conciencia de los actos de su cerebro, y sólo la mayor parte ignoran que están faltos de razón, creyendo por consiguiente que gozan de cabal salud. Sin embargo, hay algunos que saben y dicen que su cabeza se halla desarreglada, que carecen de razón sin ser dueños de pensar, de querer y de conducirse como antes. Por otra parte, ¿cabe acaso la menor duda de que los deseos y la voluntad del hombre se hallan modificados en infinitas circunstancias, por sus gustos, sus inclinaciones, sus pasiones, sus opiniones, y por las impresiones de los objetos exteriores? ¿No cometen á cada momento actos autómatas sin el concurso de la voluntad y á veces casi sin conciencia? Sin embargo, preciso es confesar que nadie se engaña, en la inmensa mayoría de casos, acerca del estado de un enfermo que delira, de un individuo que se embriaga y de un enajenado falto de razón. Hay cosas que el espíritu comprende y relaciones que percibe; pero sin formarse de ellas una idea tal, que le fuera posible ponerlas, por decirlo así, á la vista de aquel que no las haya visto.

El ilustre Georget, médico famoso á quien hace muchos años arrebató la muerte del campo de la ciencia, decía estas palabras poco más ó menos: "é

inútil es decir que existen todavía algunas dificultades para definir con exactitud cuál es el verdadero delirio."

M. Doudle, famoso facultativo de la escuela inglesa, clasifica así las causas del delirio:

1.^a Por una falsa sensación producida en la extremidad de los nervios y de los aparatos sensibles, ó sea de la alucinación.

2.^a De una sensación anormal excitada en las vísceras interiores.

3.^a Por una operación viciosa de la inteligencia.

Las dos formas más importantes del delirio, son: el agudo ó febril y el crónico ó sin fiebre. Este último es el carácter distintivo de la enajenación mental, y el primero pertenece á diversos modos de afección del cerebro.

Siguiendo esta teoría, puede establecerse la siguiente subdivisión entre las causas del delirio:

Delirio idiopático, que reside en una alteración aguda ó crónica del cerebro, ó en una simple neurosis.

Delirio simpático, causado por la exaltación del sistema nervioso visceral sin lesiones apreciables.

Delirio causado por disminución y debilitación del influjo cerebral, cuando hay empobrecimiento de sangre ó carencia del estímulo necesario para el desempeño de las funciones del cerebro.

Delirio por perversión de las facultades, provocado por una causa específica.

Delirio sintomático, que se manifiesta en las en-

fermedades agudas, y á veces en las afecciones crónicas.

Diremos algunas palabras acerca de las causas del delirio y de dos formas muy notables del delirio idiopático.

Dupuytreu dió á conocer una de estas causas por primera vez, llamándola delirio nervioso, á causa de no haber ninguna lesión orgánica apreciable. Por largo tiempo, decía Dupuytreu, hemos reflexionado sobre este delirio sin podernos dar cuenta de él; pero lo único que hemos podido observar es lo siguiente: Existe en cada enfermedad una fuerza moral análoga por muchos conceptos á la fuerza física, susceptible, como ella, de aumentar, de disminuir, de exaltarse, de desaparecer, merced sólo á la imaginación y de destruirse por el dolor, como la otra por el derrame de sangre. El temor de una operación, que siempre se cree sea más cruel de lo que es en realidad, la vista más terrible del aparato que se presenta, una susceptibilidad nerviosa particular, y la exageración que impele al suicidio, son otras tantas causas que obran con tanta más frecuencia cuanto más leve ha sido el dolor y más viva la aprensión.

La otra especie de delirio que se observa en los individuos entregados con exceso á las bebidas alcohólicas, se conoce con el nombre de *delirium tremens*, porque le caracteriza, no sólo la perturbación de la inteligencia, la alucinación de los sentidos y el insomnio, sino que también el temblor de los miembros y hasta del cuerpo. Ambas clases de delirio